

ÁLBUM DE CUENTOS

LA PIEDRA



EN EL CAMINO

ÍNDICE DE LOS CUENTOS DEL ÁLBUM *LA PIEDRA EN EL CAMINO*

La Piedra en el Camino	P. 3
Atrapado en la Montaña	P. 7
El Rico y el Pan	P. 25
La Monedita que Cayó del Cielo	P. 29
La Rosa	P. 42
Lo que No Está Del Todo Bien, No Está Bien	P. 56



Había una vez un rey que estaba muy triste. ¿Por qué estaba tan triste? Estaba triste porque su pueblo era muy egoísta. Nadie quería ayudar a los demás. Refunfuñaban y se quejaban de todo. Se peleaban para conseguir más cosas para sí.

Un día el rey triste se asomó a la ventana y vio lo mal que se estaba portando todo el mundo. El rey triste se preguntó: "¿No habrá un solo hombre justo y fiel en todo mi reino?" Se quedó pensando un momento, y dijo: "Tengo un plan; ¡pero no he de dejar que nadie se entere, porque si no, no funcionaría bien!"



Aquella noche, una persona con una gran capa negra salió silenciosamente del castillo. Fue hasta el camino principal, que pasaba por allí. Empezó a cavar y luego empujó algo de mucho peso hasta el camino.



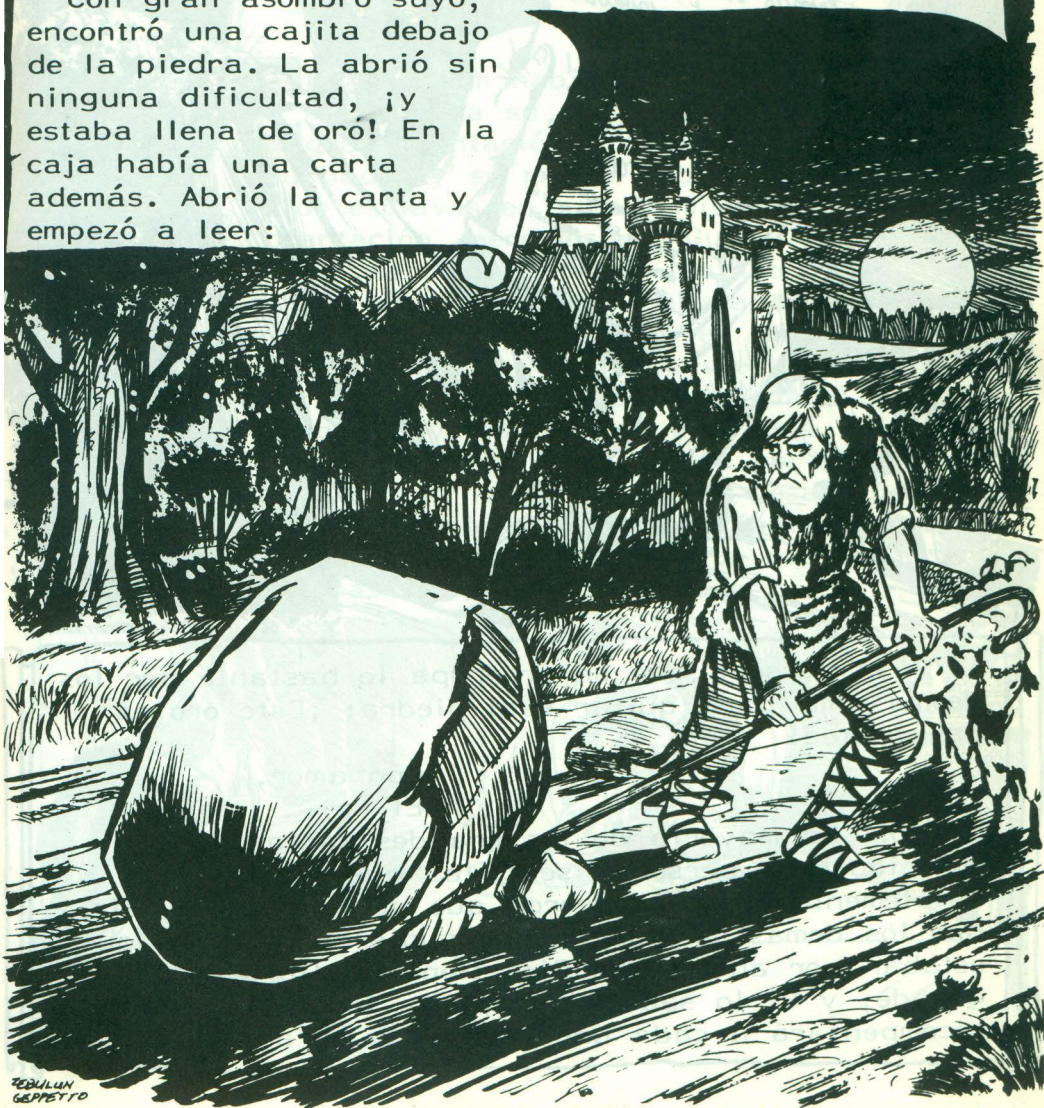
Por la mañana, temprano, el rey corrió a asomarse a la ventana del castillo que daba al camino. Y vio algo muy curioso. Había una piedra grande en el camino. Alrededor de la piedra había mucha gente. El rey sonrió un poco y dijo: "Bueno, pronto sabré quién es fiel."

Durante todo el día, los carros, los jinetes, los grandes caballeros y los nobles pasaron al lado de la piedra. Algunos se pararon para maldecirla o pegarle puntapiés, pero nadie movió la piedra. Nadie hizo nada para quitar la piedra porque todos eran demasiado egoístas. A ninguno le pareció que era de su incumbencia.

El día siguió transcurriendo lentamente. Cada hora, el rey miraba por la ventana para ver si ya habían quitado la piedra, pero siempre estaba en el mismo sitio. Por fin el sol empezó a ponerse. El rey triste se asomó una vez más a la ventana. La piedra seguía allí. Sólo se veía a un viejo pastor que traía sus ovejas por el camino.

"¿Qué hace esta piedra en medio del camino? —dijo el viejo pastor—. No debería estar aquí. ¡Está estorbando!" El viejo pastor resolvió que lo mejor sería que quitara él mismo la piedra para que la gente pudiera pasar bien por el camino. Era viejo y le costó. Tuvo que emplear su gran cayado para quitar la piedra. Poco a poco fue echándola hacia un lado.

Con gran asombro suyo, encontró una cajita debajo de la piedra. La abrió sin ninguna dificultad, ¡y estaba llena de oro! En la caja había una carta además. Abrió la carta y empezó a leer:





"A la persona que se preocupa lo bastante por los demás como para quitar esta piedra: ¡Este oro es para usted!

Con amor,
El rey.

P.D.: La mayoría de los grandes santos que he conocido eran personas sencillas que hicieron simplemente lo que creyeron que debía hacerse, sin que los demás se enteraran o supieran siquiera que estaban por ahí. ¡Pero Dios tiene un libro muy grande, y El lo sabe y lo apunta todo! Y recompensará a cada uno según sus obras. (123:1,5)"

¡ATRAPADO EN LA MONTAÑA!

Por David Berg



Illustrated by: Laban Cedar of Lebanon



Era otoño, y estábamos acampando en el Parque Yosemite.

Tomado de la Carta No. B ©Sept. 1977, True Komix



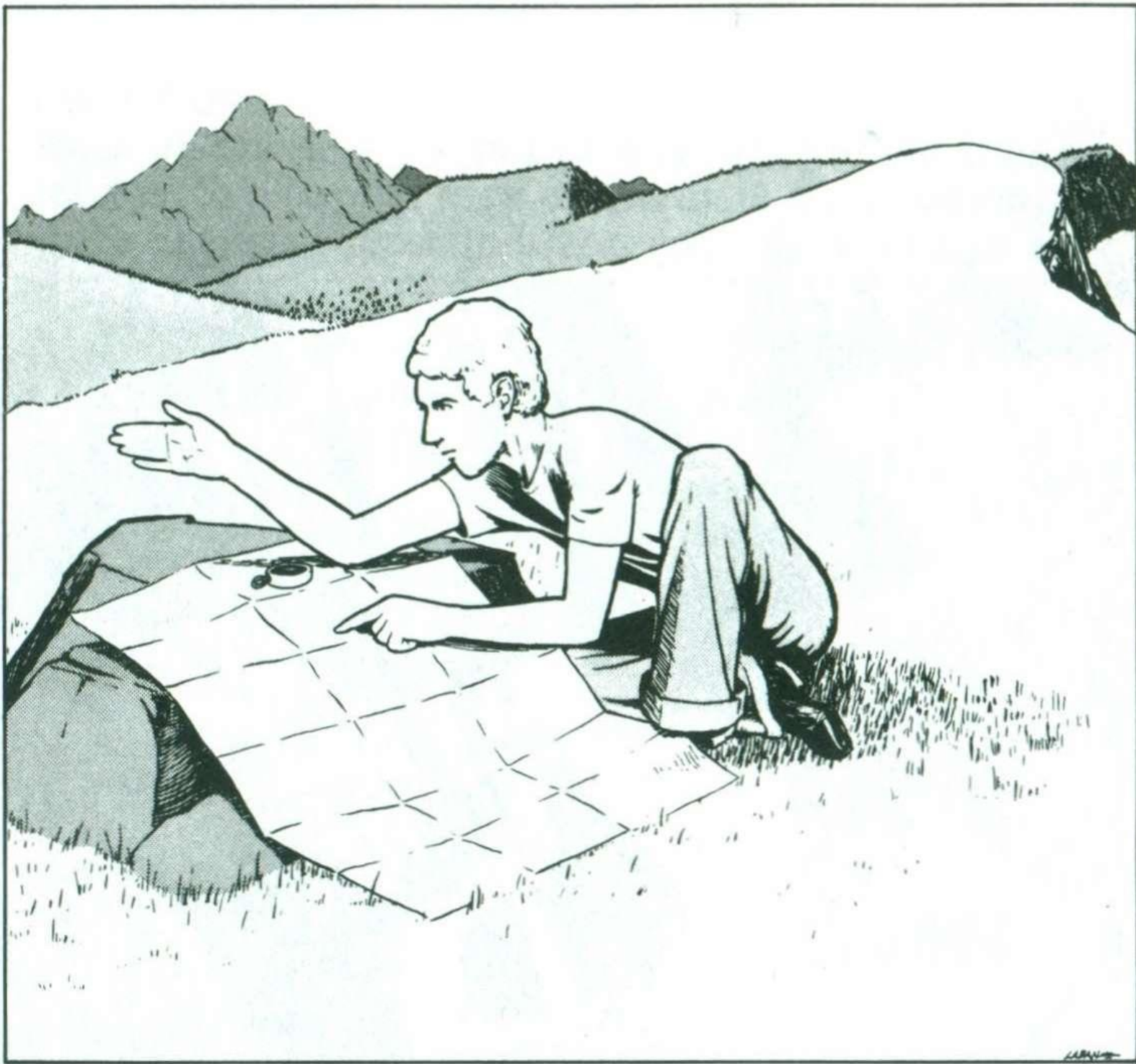
Después de tomar el almuerzo decidí escalar la cara de una montaña. Yo era un flacuchón, un adolescente loco de 19 años. Siempre intentaba hacer cosas peligrosas, así que decidí subir en línea recta.



¡Estaba hastiado de esos senderos turísticos! ¡Las sendas trilladas son para hombres trillados! Me demoré horas en lograrlo sin subir por el sendero, ¡pero lo logré! Sin embargo ya la tarde estaba cayendo.



Sólo tenía puestos un par de pantalones delgados y una camiseta pequeña. Por la noche se pone helado en las montañas en esa época del año que es otoño. El sol se estaba poniendo y pensé, "¡Caray, tengo que salir de acá! pero por cierto que no voy a bajar por ese mismo camino!"



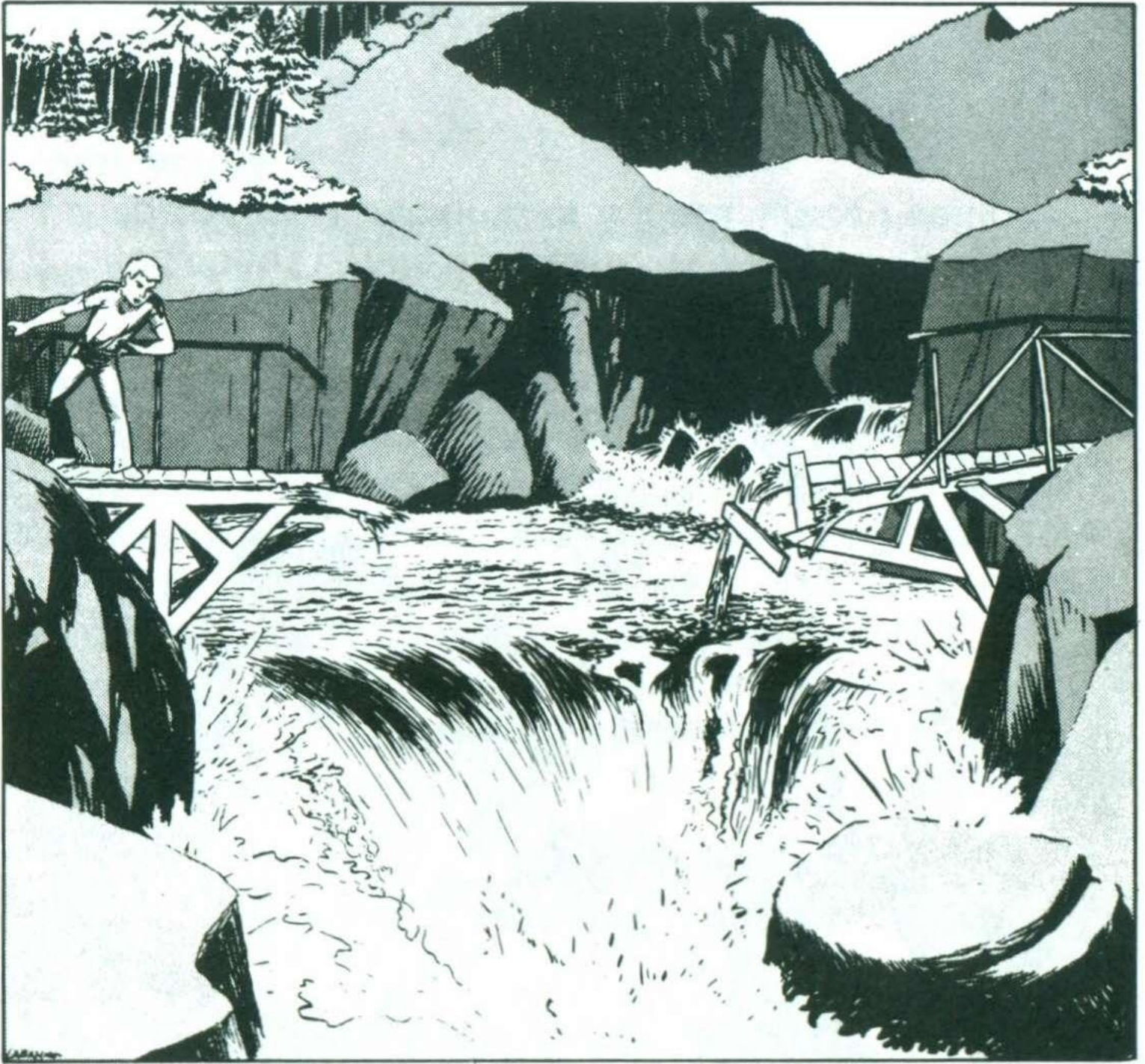
Miré en mi mapa, y vi que el sendero se metía 5 kilómetros por entre el bosque hasta la cima de las Cascadas de Yosemite, para bajar hasta el valle. Me imaginé, "Bien. Tomaré ese sendero. Todavía me queda suficiente luz del día para atravesar 5 kilómetros de bosque."



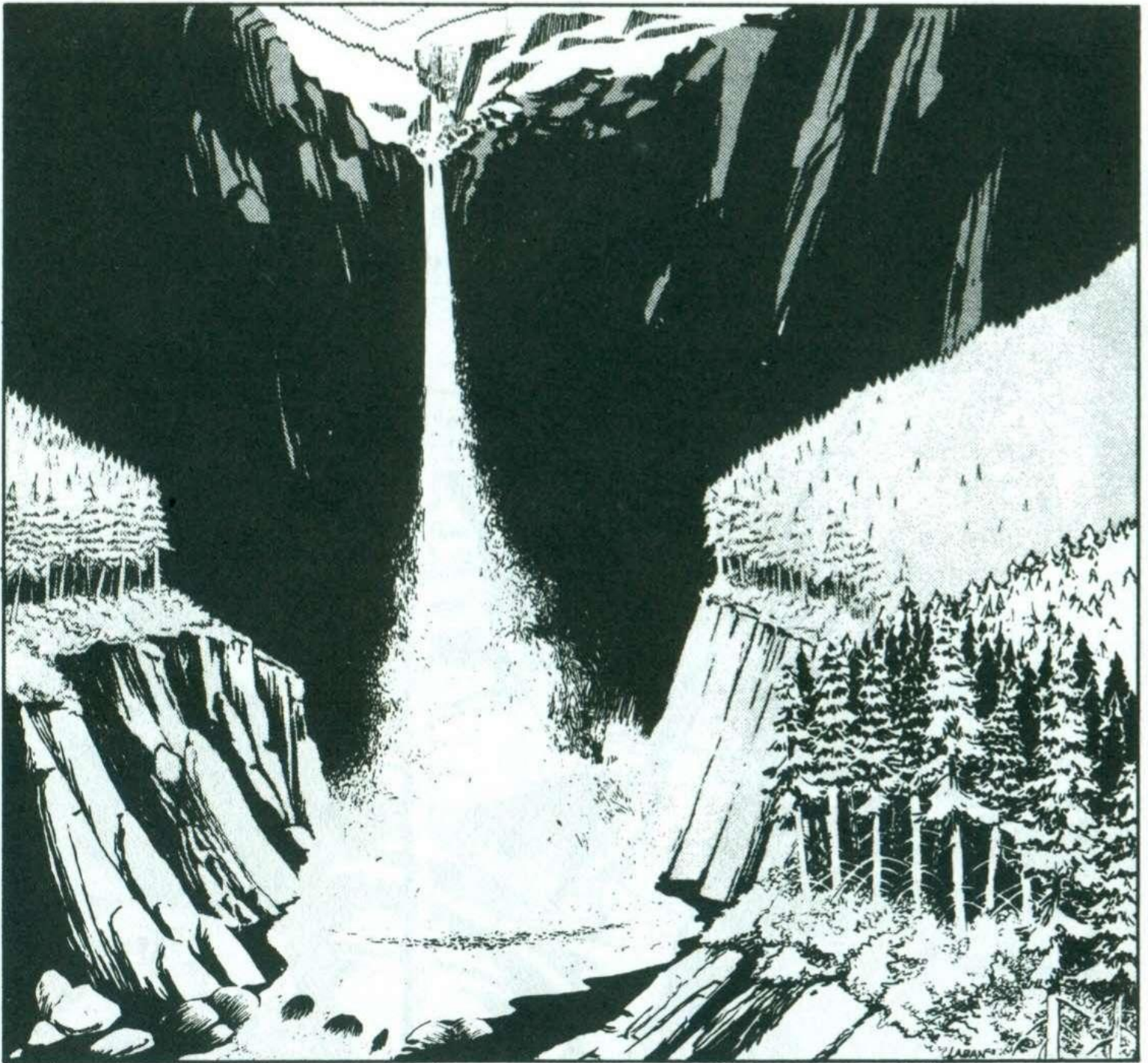
Me adentré entonces por el bosque y pensé,
"¡Esto está muy chistoso!"
¡Éste sendero no parece haber sido utilizado por
años!"



Seguí perdiéndome el sendero y se estaba oscureciendo, además tuve que vadear por entre un par de arroyos, pensando, "¡Éste sendero por cierto no se ve que haya sido muy utilizado!"



Pronto hallé porqué no. ¡El puente había sido arrasado! ¡No podía cruzar el río! ¡Y el sendero del valle estaba al otro lado!



Las aguas estaban furiosa en la cima de las Cataratas del Yosemite. Estaban en su máximo caudal. Las Cataratas de Yosemite son unas de las más altas del mundo, con unos 430 metros de altura!



Caminé kilómetro y medio río arriba. Se estaba oscureciendo. Traté de encontrar una rama de árbol o un lugar donde pudiera cruzar.



¡El río rugía atronadoramente! Grité a un pescador al otro lado del arroyo, a sólo 4 metros de distancia. ¡Le grité a toda voz pero no me podía oír!

¡les cuento que estaba atascado, y fue muy duro! Pensé, "¡No voy a intentar nadar ese río!

Pero está oscuro, y nunca encontraré mi camino de vuelta por el bosque en la oscuridad.

¡No estoy lo suficientemente abrigado. ¡Me voy a morir congelado aquí esta noche."

"No tengo un fósforo para hacerme una foqata." Es más, los guardabosques le han advertido a todo el mundo acerca de los grandes osos de la montaña en ésta época del año que andan con mucha hambre.

Pensé, "¡No quiero que una de esas cosas venga a dar vueltas a olerme!"

Pensé, "Senor, qué debo hacer?"

Por fin me conmoví lo suficiente para orar. No había orado mucho por ésto al comenzar.



El Señor dijo, "¡Vas a tener que regresar por el bosque!" Dije entonces, "Pero Señor, no puedo regresar por el bosque. Me voy a perder." Pero luego me vino que Él me iba a guiar con su mano.



¡Créanlo o no, me bajé corriendo ese borroso sendero de 5 kilómetros por entre el bosque en la oscuridad! Una razón por la que corrí fue porque escuché fuertes crujidos en el bosque, y pensé, "¡Aquí viene uno de esos osos!"

Comencé entonces a cantar a todo pulmón. "¡De pronto mi voz los va a ahuyentar!" ¡Estuve corriendo en plena oscuridad cantando a toda voz" ¡Hubiera sido chistoso si no fuera por lo aterrador! Fue un milagro de Dios haber podido regresar.

Regresé de nuevo a la cima de la primera montaña, pero todo lo que tenía era la luz de las estrellas y un poquito de luz de luna para tratar de imaginarme a donde debía ir desde allí. Oré muy fuerte y el Señor me guió a una pequeña grieta. Puse mis dedos y los dedos de los pies adentro y comencé a bajar. No me atreví a bajar de frente, así que intenté hacerlo de espaldas, deslizándome la mayor parte del camino sobre el asiento de mis pantalones. ¡Fue un milagro haber podido regresar y aquí estoy!



El valle no estaba lejos, ¡pero estaba casi a unos 1.300 metros bajando derecho! Podía ver las luces en el valle. Para ese momento estaba totalmente oscuro.



Regresé de puntillas a la carpa a las 2 de la mañana, y encontré a mi madre todavía orando por mí. ¡Que Dios la bendiga!
Seguro que si no hubiera sido por el Señor y por la oración, no hubiera podido regresar.

LA BARRA DE PAN



Había una vez un hombre rico que se esforzaba en aparentar que no creía en Dios. Intentaba no ver el amor de Dios en nada ni en nadie. Decía: "Yo soy ateo. No creo en Dios. Sólo creo en mí mismo y en el dinero". Era muy orgulloso, pero no era feliz.

Justo delante de su casa, del otro lado de la calle, vivía una mujer muy pobre. Sin embargo, al revés que el hombre rico, ella amaba mucho a Jesús, y aunque era muy pobre en este mundo, era muy rica en fe y en Espíritu de Dios, y vivía feliz y tranquila, amorosa para con todos.

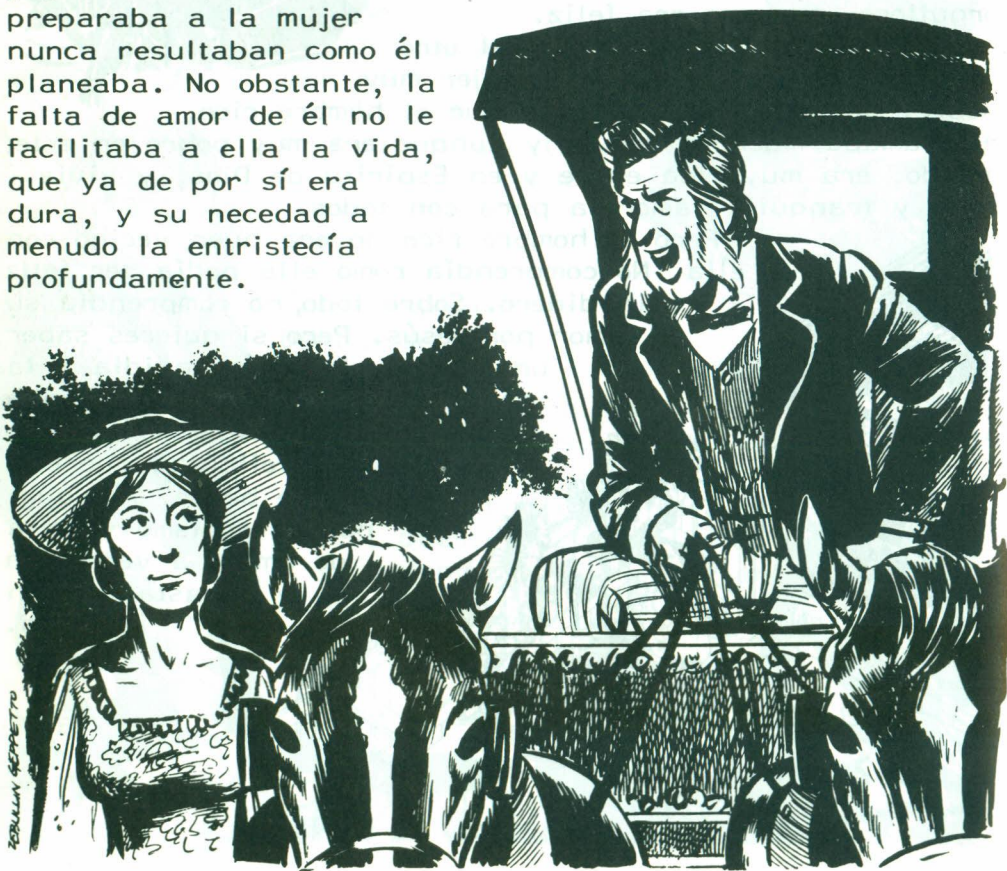
Pero el hombre rico no era buen vecino con ella. No comprendía cómo ella podía ser feliz sin dinero. Sobre todo, no comprendía su amor por Jesús. Pero si quieres saber un secreto, le tenía envidia a la mujer pobre, y hasta le enojaba que todo su dinero no pudiera pagar la felicidad que ella tenía de balde. Así que, por su egoísmo y falta de amor, a veces era bastante ruin con ella.



A menudo, cuando la mujer iba caminando por la carretera caliente y polvorienta que llevaba al pueblo, el ateo pasaba a su lado en un bonito carruaje y le decía: "¿Qué tal? ¿Cómo está hoy? Hace calor, ¿verdad? ¿Por qué su Dios no mitiga un poco el calor por su bien?" Luego se reía de su ocurrencia y seguía de largo sin siquiera llevarla.

El hombre rico no era así de malo con todo el mundo. Era muy importante en el pueblo. Pero la tranquila mujer le recordaba demasiado a Dios y por eso le gustaba molestarla todo lo que podía. Incluso le hacía muchas jugarretas ridículas y decía cosas crueles para disgustarla. Sin embargo, y por encima de él, la mujer pobre conservaba su paz interior y nunca perdía la fe.

Lo curioso es que las jugarretas que él le preparaba a la mujer nunca resultaban como él planeaba. No obstante, la falta de amor de él no le facilitaba a ella la vida, que ya de por sí era dura, y su necedad a menudo la entristecía profundamente.



Un día, el hombre rico salió a pasear con su perro y pasó al lado de una ventana abierta de la casita de la mujer. La oyó dentro hablando en voz baja con alguien. Tuvo mucha curiosidad por saber con quién hablaba, y se acercó más a la ventana para escuchar. La mujer estaba orando y hablando con Jesús.



"Querido Señor, ya no me queda pan que comer hoy, ni dinero para comprar más. Tú dijiste en Filipenses 4:19 que suplirías todas nuestras necesidades según tus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Por favor, cuida de mí, en el Nombre de Jesús te lo pido."

El ateo se enterneció por un momento, pero enseguida se dibujó en su cara una sonrisa pícaro. Se le había ocurrido una nueva jugarreta que gastarle a la mujer. Corrió a buscar una barra de pan grande y apetitosa y la tiró por la ventana abierta.

RELLUN
GÉMETTO

¡La señora se entusiasmó por lo rápido que había respondido Dios su oración! Inmediatamente empezó a alabar al Señor y a dar gracias a Jesús. "¡Oh, gracias, Jesús, por esta maravillosa barra de pan! ¡Realmente nunca fallas!"



De repente oyó una risa muy burlona. Y vio la cabeza del ateo que asomaba por la ventana abierta. "¡Ja! —dijo— ¡Dios no tuvo nada que ver! ¡Fui yo!"

Pero ante su asombro, la mujer sólo sonrió apaciblemente y siguió con su oración y alabanza. "¡Oh, gracias Jesús! ¡Gracias Jesús por enviarme esta barra de pan, aunque tuvieras que mandar al diablo a traérmela! ¡Gracias Jesús!"

La cara del hombre se puso encarnada como un tomate. Otra vez le había salido mal la jugarreta. Se fue de muy mal genio, y estuvo bastante malhumorado el resto del día. Pero dentro de sí sentía un poco de temor. Se preguntaba si tal vez realmente Dios se había valido de él para responder las oraciones de la mujer.

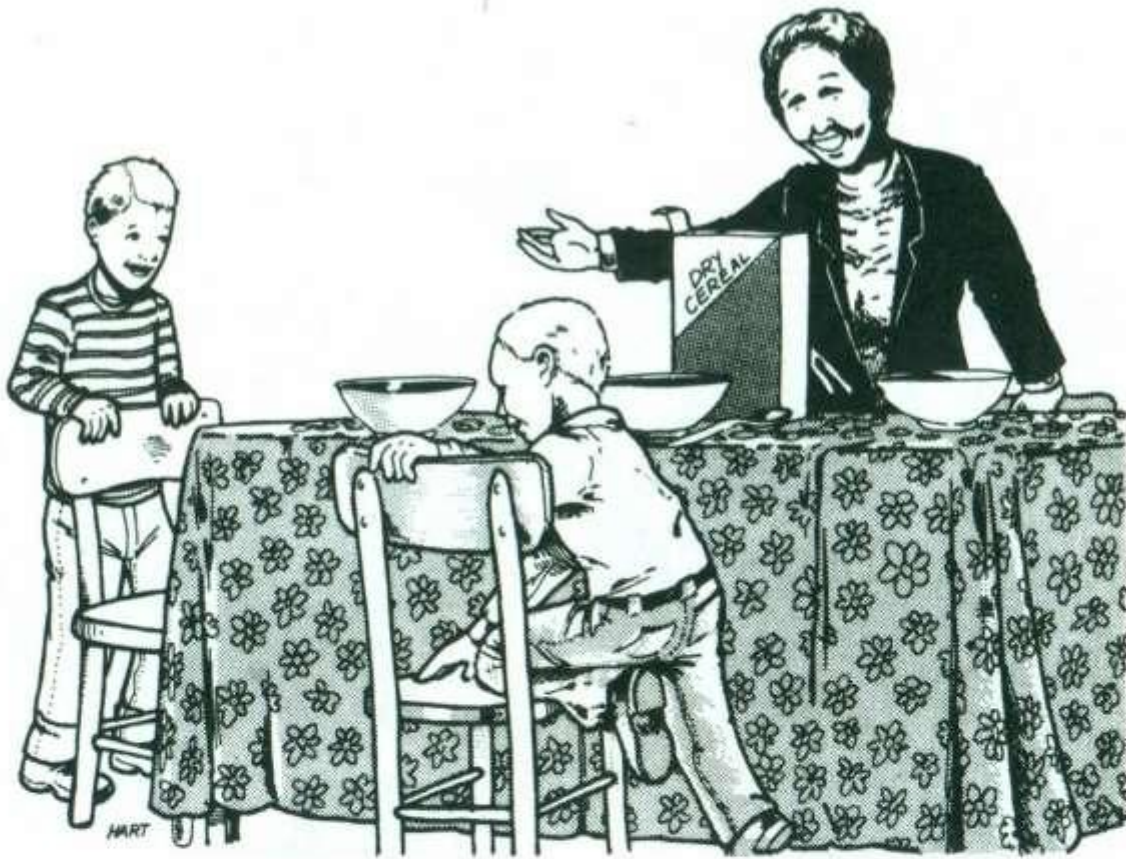


¡LA MONEDITA QUE CAYÓ DEL CIELO!

Por David Berg



Compilado por Paul Theophilus - Ilustraciones Hart Inkletter



Una vez cuando era
pequeñito, nos sentamos a la
mesa a tomar el desayuno,
pero no teníamos leche.



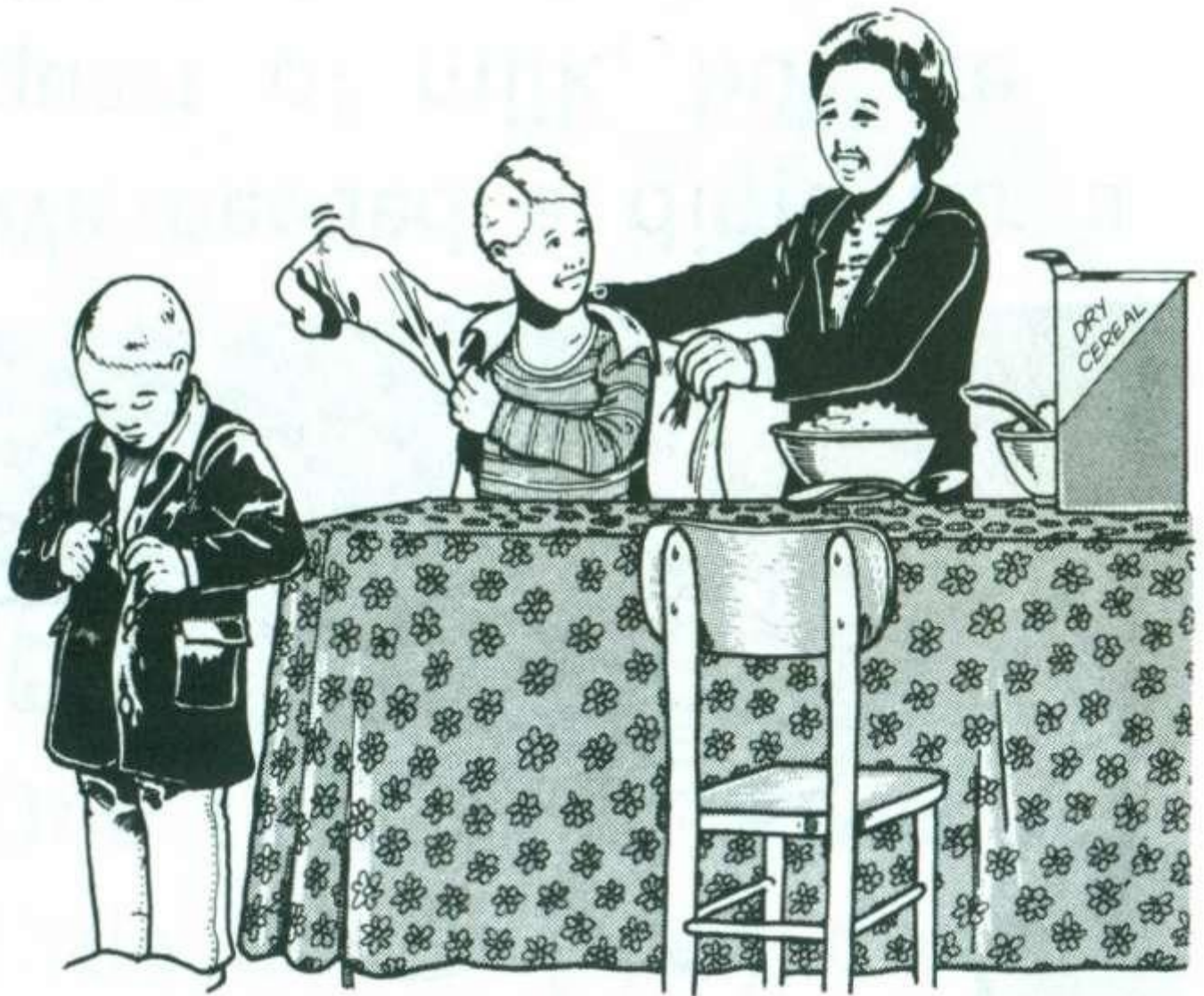
Teníamos cereal para el desayuno, pero no teníamos leche.



Necesitábamos una moneda para conseguir un cuarto de leche, pero no teníamos la moneda.



Mi madre dijo, "¡No se preocupen, niños. El Señor suplirá!"



Ella dijo, "Vayamos a caminar antes del desayuno."



Salimos entonces a caminar.
Sabíamos que el Señor iba a
suplir.



Mientras estábamos en la esquina, ¡una moneda cayó del cielo!



¡Cayó en el andén!
¡Eran diez centavos nuevecitos!



No había nadie por ahí, mas sin embargo ahí estaban los diez centavos.



¿Quién la dejó caer? ¡Yo sé quién!
¡Dios la dejó caer!



¡Qué chistoso que es Dios!..
¡..Dejando caer diez centavos
del cielo!



¡Así que gracias al Señor nos
sentamos y comimos nuestro
cereal con leche!

LA ROSA



EDICIÓN E ILUSTRACIÓN ZEBULUN GEPPETTO..



Soñé que estábamos viviendo en una finca. Yo
estaba caminando por uno de los campos
cuando noté este hermoso...

Por David Berg de la No. 235. (Escrita en Marzo de 1973) (c) 1975, por True Komix



...rosal al lado del camino. Una de las rosas tenía un hermoso botón rojo y amarillo, pero estaba ensuciándose toda colgando sobre el transitado camino.

Pensé,

¡Mejor recogo esa hermosa
rosa y la llevo a la casa,
o uno de esos carros la va a
golpear y arruinar!





Salté entonces la cerca y crucé el camino, la recogí,
y de nuevo salté la cerca, y mientras caminaba ...



...por el campo, algún viejo granjero gruñón y refunfuñón se acercó de paso rugiendo con su tractor.

Al verme gritó como de forma gruñona, diciendo,
"¡Imagínese eso!"

Y de alguna forma supe que se refería a Mamá
que estaba arriba en la casa:



Yo sólo sonreí y dije,



Es como si yo supiera que así era, que el Rancho era nuestro, pero no quería hacerlo enfadar más, así que seguí subiendo hasta el rancho de la casa.



Mamá estaba allí junto con algunas otras personas de la familia, y yo me puse a hacer unos detalles hasta que encontré una linda materita con un poco de tierra

en ella, y planté la rosa allí. La regué, la entré a la casa y se la mostré orgullosamente a Mamá, diciendo, "Mira, ¿no es bonita?" Y ella dijo,



y sonrió como si estuviera muy complacida de que hubiera salvado esta rosita.

Y le dije, "¿De qué se estaba quejando ese viejo granjero?" Y ella dijo,

Ah, estaba conduciendo por el sendero de nuestros autos, y le dije que ésta era ahora nuestra propiedad, y se fue molesto!

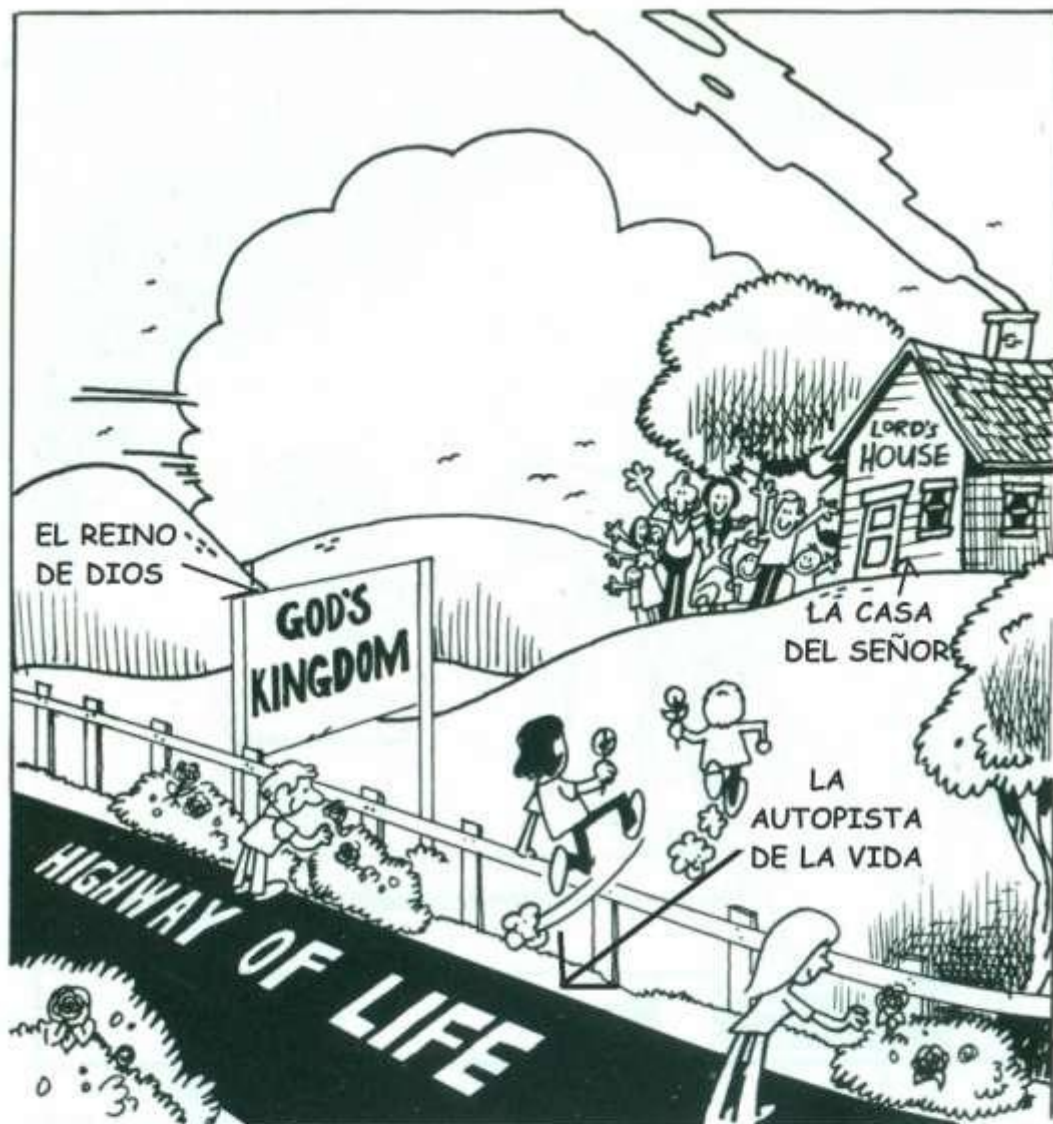
¡BUENO..!
¡PASAN COSAS
CURIOSAS!



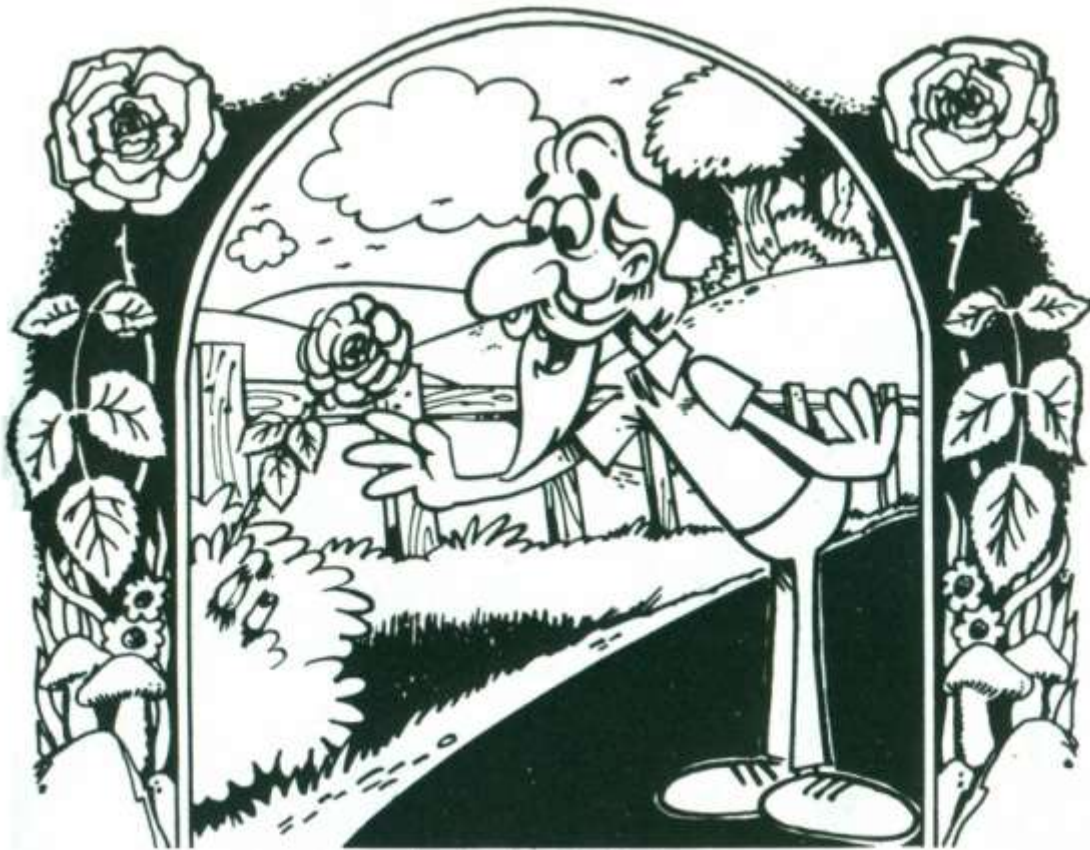


Me senté allí mirando a la rosita, y estaba pensando en lo complacido que estaba de que tuviéramos ahora este rancho tan agradable y de haber salvado a esta linda rosa!

Habían otras rosas en el rosal, pero no habían florecido por completo. Pero ésta se estaba empolvando y maltratando, así que pensé en recogerla. Estaba aterrada, pero cuando la puse en casa toda agradable y acogedora en la matera, pareció muy feliz.



Es como nuestra obra. El camino es la autopista de la vida y la finca es el Reino de Dios. El mundo no sabe que somos los dueños, ipero así es! Y la rosita es cada hermosa alma que necesitamos rescatar y llevar a casa plantándola en la casa del Señor con la familia. ¿No estás contenta? ¡Aleluya! ¡Te amo! ¡Tú eres mi rosita!



LA ROSA

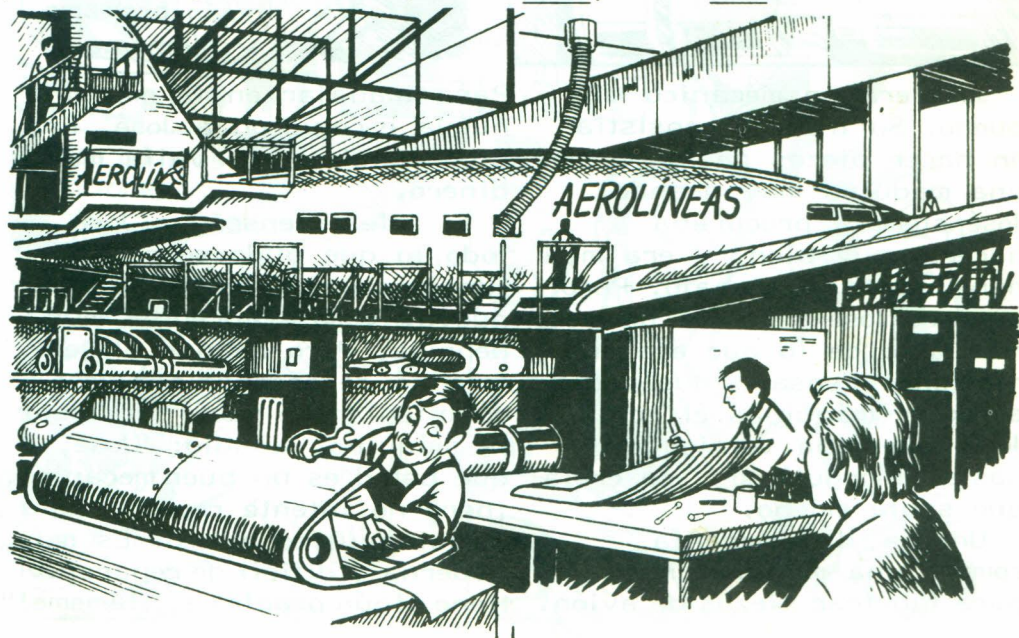
Te traje a casa poniéndote en una materita,
¡Te planté segura quisieras o no rosita!
¡De otra forma hubieras sufrido montón
Habiendo quedado en ese borbollón!
¡Sin hablar de lo que hubieras recibido,
pues se estaba tornando
bastante ido,
¡Y te amé cantidades
Quisieras o no, a mares!
¡De otra forma te hubieras dañado,
O golpeado por algún descuidado!
Sé que es verdad, ¡Yo lo ví!
Y es todo lo que hay que escribir,
Terminemos entonces con un puntín.

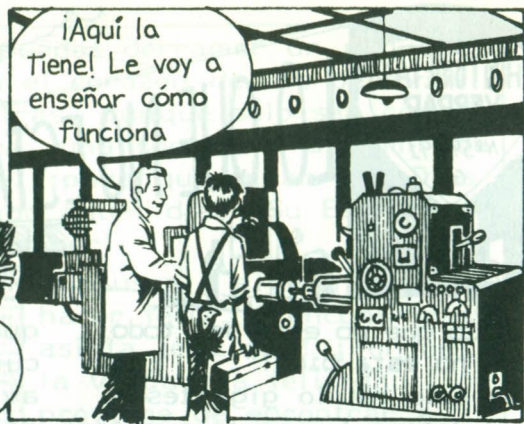


"¡Lo que no está del todo bien no está bien!" Eso dice este rótulo gigantesco. ¡Las letras tienen tres metros de alto, y la pared ocupa diez cuadras (manzanas) de largo! Este letrero está en la pared de una fábrica de aviones muy grande donde trabajan muchos hombres construyendo aviones.

Los propietarios de la fábrica de aviones hicieron poner este gran letrero para

que todo el mundo viera lo cuidadosos que son fabricando aviones. Todos los trabajadores de la fábrica saben que tienen que hacerlo todo muy bien. Porque si en la fabricación de un avión hacen algo que no está del todo bien, ¡es posible que más tarde el avión se estrelle por ese fallo pequeñito! Sólo dan por bueno lo que está bien hecho, y si no está del todo bien, está mal.





José era un mecánico muy bueno. Su trabajo consistía en hacer piezas de avión con una máquina muy grande. José siempre procuraba hacerlo muy bien, y era muy hábil para su trabajo. Pero a veces José se creía un poco más listo de lo que era en realidad. Pensaba que podía arreglar máquinas él solo. José se estaba volviendo bastante orgulloso y se creía que sabía mucho.

Un día, la compañía compró una máquina nueva para fabricar piezas de avión.

Para trabajar en la máquina nueva escogieron a José. Era una máquina que valía mucho dinero.

El jefe le enseñó a José todo lo que pudo sobre el funcionamiento de la máquina nueva, y José aprendió muy deprisa. Pero cuando el jefe terminó de enseñarle a José cómo tenía que hacer funcionar la máquina, añadió: "José, sé que usted es un buen mecánico, ¡pero no intente reparar esta máquina usted mismo! Es muy moderna y difícil de reparar. Si tiene algún problema, ¡llámeme!"

José sonrió. Estaba seguro de que no tendría problemas con la máquina nueva. Y aunque se fuera a estropear algo, estaba seguro de que sabría arreglarlo.

De modo que José se puso a trabajar. Por un tiempo todo fue muy bien, pero luego José advirtió que parecía que había algún problema en la máquina. José se paró a pensar un momento. ¿Qué era lo que tenía que hacer? ¿Ir a buscar al jefe, o tratar de arreglarla

él mismo? Decidió: "¡Bueno, puedo probar a arreglarla yo mismo!" José hizo todo lo que pudo para arreglar la máquina nueva. Pero aunque lo hizo lo mejor que supo, no lo hizo lo bastante bien. No entendía lo suficiente pero era demasiado orgulloso para solicitar ayuda. ¡Cuando volvió a poner en marcha la máquina, se escuchó un horrible crujido y un ruido de rotura! ¡Había estropeado del todo la máquina nueva!





Cuando el jefe acudió echando pestes para ver qué había pasado, José se puso a excusarse: "¡Pero yo hice todo lo que pude, lo hice como mejor sabía! ¡No me puede echar la culpa! ¡Yo hice todo lo que pude por repararla, pero no lo conseguí!"

El jefe miró a José directamente a los ojos y le dijo con firmeza: "¡Le dije que si tenía algún problema me llamara! ¡Lo mejor que podía hacer era llamarme! ¡Ha estropeado una máquina de 100.000\$ y se ha quedado sin empleo! ¡No puedo tener trabajando para mí a alguien que no esté dispuesto a obedecer órdenes!"

José se quedó sin empleo

porque se creyó demasiado listo y pensó que podía prescindir de la ayuda de los demás. A veces nos volvemos un poco como José y nos creemos que somos muy listos. Lo peor que se puede hacer en este mundo es seguir adelante cuando en realidad no se sabe qué hacer.

¡Ojalá no demos nunca un paso sin escuchar a Dios!
¡Los que triunfan son los que esperan en Su Palabra, y los que fracasan son los que (como José) prosiguen sin ella!
¡Sigán pues a Dios, niños, y escúchenle de nuevo cada día!
¡La mejor manera de hacer las cosas es como Dios dice!
¡Pregúntaselo enseguida a Jesús!